

# BESOS DE AZÚCAR GLACÉ

Manuel Julián

**MJW**  
WRITINGS

[julianswritings.com](http://julianswritings.com)

# Besos de azúcar glacé

Manuel Julián

La lluvia había dejado un ambiente fresco y agradable para pasear. Durante el mes de noviembre, el aire olía a castañas asadas, palomitas y las crujientes hojas de otoño revoloteando por el suelo de las ramblas. Un grupo de familias con niños salían del cine Bosque después de ver una alegre película de dibujos animados y Climent pensó que sería bonito tener una familia, una con niños y una mujer que te amara y que te esperara impaciente después de todo un día de trabajo. Era algo así como un sueño, la utopía sobre lo que consideraba una vida mejor, mejor que la suya. A decir verdad, su trabajo de reponedor en un gran supermercado, no era nada creativo y aunque había tenido algunos escauceos amorosos con algunas compañeras de trabajo, estas le habían abandonado por aburrido.

Sí, Climent era un aburrido, le aburrían su trabajo, sus libros, su coche modelo del 85, sus sellos y películas de documentales. Su vida era aburrida y desde el primer instante transmitía a los demás esa sensación de la que todos huían como la peste. Por eso se había inscrito en el curso de repostería de **Lolita Cacao i Café**, y es allí hacia donde se dirigía en esos momentos. Había visto en la publicidad de una página de Internet aquellas maravillosas galletas adornadas con azúcar y confeti, los pasteles de tres pisos y las madalenas de chocolate salpicado de almendra. Todo parecía tan apetecible, tan fácil de hacer, que se dio cuenta de que no solo sería una experiencia creativa, sino una oportunidad para conocer a otras personas, Pero al momento cayó en la cuenta de que él mismo no sabía hacer ni siquiera un bizcocho. Cuando el inspector del gas revisaba su cocina, siempre le decía lo mismo: —Parece nueva. Y es que, era nueva, porque después de tantos años viviendo solo,

continuaba comprando comida rápida que calentaba durante unos minutos en el microondas.

Las terrazas de la Rambla de la Pau estaban llenas del goloso y humeante chocolate con galletas del Lolita. Climent miró a aquellas personas, parecían alegres con sus reconfortantes tazas en las manos. Justo delante de las mesas se encontraba el Lolita Cacao i Café. Se detuvo a contemplar la cuidada decoración de la puerta y pensó que era mejor volver a casa, enfundarse en las zapatillas y fundir las pilas del mando a distancia del televisor, pero incluso esto tampoco le satisfaría y sería peor porque ni siquiera lo habría intentado. Sus dudas lo llevaban a la deriva de un mar tempestuoso que era su propia y tediosa vida y fue entonces cuando reparó en la pizarra con el contenido de los cursos:

#### *LolitArt*

*El curso comenzará esta tarde con la creación de la primera Tarta Fondant y unos maravillosos Cupcakes Vintage para los que aplicaremos la receta Red Velvet.*

*A las 20:00, durante el descanso, Lolita abrirá su espacio de intercambio de sabores. No te pierdas la degustación de Le Chocolat belge, presentado por la gourmet Vanesa.*

Climent lo leyó todo varias veces, sonaba bien, parecía una bocanada de aire fresco a la monotonía de su existencia y entró. Una camarera le indicó muy amablemente que el taller LoliArt se encontraba en el primer piso. Su mente caminaba en dirección contraria cuando por un impulso impredecible sus pies subieron por aquellas escaleras hasta el taller. Aún estaba a tiempo de irse, pensó, pero alguien abrió súbitamente la puerta y descubriéndole indeciso le invitó a pasar, casi habían tropezado el uno con el otro. Ella tenía trazas de chocolate en la nariz y un tiznao de harina, vestía con una blusa de ensueño y

un delantal que le transportó a un instante de su infancia en la que todavía podía recordar aquella hermosa mujer de la lata de ColaCao rodeada de niños alegres y golosos. Ella susurró perdón con una sonrisa de terciopelo rojo que el ya no podría olvidar jamás, se deslizaron por el pequeño espacio de la puerta desde el que su aroma de Chanel y frambuesa le acompañó hasta las escaleras. Él le siguió con la mirada, cada instante era como descubrir un puñado de fotos amarillas olvidadas en un cajón, como salir ileso de un incendio y descubrir que aún puede intentarse.

Después de la primera parte en la clase de repostería, llegó el descanso. Para entonces Climent ya sabía que ella se llamaba Lucía, que estaba soltera y que sus ojos habían coincidido con los suyos en más de una docena de veces. Se ofreció a ayudarlo con la Red Velvet, el resto del grupo bajó a la degustación de los chocolates belgas.

Todo comenzó con un torpe roce de manos, con un atropellarse en las palabras, él limpió con un paño el chocolate de su mejilla, ella estaba temblando como el trigo al atardecer y luego se besaron.

En el Lolita Cacao i Café, alguien descorchó un cava joven para celebrar el inicio de curso, sin que nadie pudiera sospecharlo, en el primer piso aleteaban los primeros besos de azúcar glacé y Climent comprendió que su vida comenzaba hoy.